

perar por mis maldades y delitos cometidos; pero por esto mismo que empiezo á desesperar determiné arrojarme al mar; conviene á saber á ti ¡O Maria! mar de las gracias. Feliz yo! si todo me sumergiere en este mar de gracias, pues mi alma por el segurísimamente saldrá nadando al puerto de la salud: ¡O Maria!

*Madre de la Divina gracia
ruega por nosotros.*

MATER PURISSIMA.

*Deus purificavit, tu comune
ne dixeris. Act. 10.*

Dios la purificó, tu no la tengas por semejante á todas.

CONSIDERACION I.

No sin motivo se puede comparar a Maria Santísima con la luna, pues es quien por la Sagrada Escritura se llama, *hermosa como la luna* y se dice que tiene la luna bajo de sus pies. Por esto ninguna otra cosa se denota que la pureza de Maria, de quien así mismo cualquier curioso Argos debe decir: *Toda eres hermosa y*

en ti no se encuentra mancha.
 Dios á la verdad ha manifestado siempre su amor á la pureza: asi el Arca se vestía de oro purísimo; Juan vio las calles del cielo resplandecientes con las piedras preciosísimas; y por esto el Señor escluyó del sacrificio las ovejas manchadas; ¿quién pues dudará prudentemente que Dios eligiera tambien una Madre Purísima?

H.

Se debe notar aqui que Maria se dice, *Toda hermosa*, de lo cual se infiere que ninguna mancha, ni la del pecado original hubo en ella. Si consultamos á la razon nos dictará esta verdad: pregunto ¿quién creará que


Cristo eligiera una Madre que con Eva haya sido iuobediente? que contra la prohibicion divina haya echado mano de la fruta vedada? que tambien por algun tiempo haya estado bajo la potestad del diablo? ciertamente el Rey Asuero eligió á la mas hermosa de todas las doncellas: asi se debe creer que Cristo eligió para sí una Madre purísima, que es *toda hermosa*, esto es, que no tuvo ni aun la mancha del pecado original.

III.

Segun el testo escrito al principio: *lo que Dios purificò tu no llames comun*; luego si Dios

eligió una Madre, no fue como cualquiera pura, sino limpia de tal suerte que su pureza á ninguno sea comun. Por tanto, como Juau fue purificado del pecado original, desde el vientre de su Madre, asi Maria como Madre de Dios, digna de mayor gracia, sin duda que del todo fue preservada del pecado original, pues de otra suerte, su pureza hubiera sido comun, y apenas mayor que la de Juan.

ORACION.

 Maria! Madre toda hermosa y purísima Yo creo firmemente y defiendo con mi sangre tu inmaculada Concepcion, y entiendo que eres se-

mejante á aquel campo Egipcio que estaba libre de toda carga y tributo: al Templo de Salomon en cuya fabrica no se oyó golpe alguno de martillo: al sol que nace en el sereno cielo sin nublado alguno, y asi mismo te ruego ¡ah Madre Purísima! que aborreces al pecado pero no á los pecadores; las manchas pero no á los manchados; te ruego que nunca apartes de mi tus ojos, sino que me alcances que puro y sin mancha de pecado salga de esta vida. ¡O Maria!

Madre Purísima, ruega por nosotros.

MATER CASTISSIMA.

O quam pulcra est casta generatio! Sap. 4.

¡O que hermosa es la generacion casta!

CONSIDERACION I.

Representémonos à Maria Santísima como un arbol admirable que á un mismo tiempo lleva flores y frutos. Por cierto que este arbol significa la castidad verdaderamente estupenda de la Virgen: porque Maria siempre guardó castidad y fue tres veces Virgen, conviene á saber, antes del parto, en el parto y despues del parto.

Por tanto, si la castidad comun es una virtud que hace al hombre semejante á los ángeles, y muy agradable á Dios, ¿qué se dirá de la castidad de Maria, no comun sino mas que angélica?

II.

Juan era tan amado de Jesucristo, que mereció descansar ó reclinarse sobre el pecho del Señor, y demas de esto vino en conocimiento de los últimos misterios de Dios: pero ¿de donde mereció esto Juan? Estas y otras muchas gracias las mereció porque siempre guardó la castidad. Pues ahora arguyamos de menor á mayor:


si la castidad de Juan fue tan grata á Dios, ¿con cuantos encomios de alabanzas se debe celebrar la castidad de Maria que fue arbol que juntamente florece y fructifica siendo Virgen y Madre, y demas de esto semejante á aquella Zarza que en medio de las llamas no se quemaba?

III.

Esta suma castidad y virginidad que Maria Santísima conservó ileso en el mismo parto, bien claramente la manifiesta y predica la Sagrada Escritura, que la compara, ya al *huerto cerrado*, ya á la *fuenta sellada*. A mas de esto, Salomon parece habló de Maria

cuando admirado exclamó: *¡O cuán hermosa es la casta generacion!*

ORACION.

 Maria! ¡Madre castísima! Yo te reverencio é invoco como mi patrona, y te ruego que siempre me des tu auxilio; y entonces principalmente cuando me veo en peligro de violar la castidad, y soy combatido con tentaciones carnales. ¡Ah! ruegote no permitas, ¡ó Virgen observantísima de la castidad! que yo manche torpemente mi alma pecando contra esta hermosísima virtud por pensamiento, palabra ú obra, y me desnude así de la vestidura nupcial, sin lo que ni-

guno es admitido à las bodas
del Cordero. ¡O Maria!

¡Madre Castisima! ruega por
nosotros.

MATER INVOLATA.

*Eò quòd castitatem amabe-
ris, ideo eris benedicta in aeter-
num.* Judith. 15. y

Porque haz amado la casti-
dad seras eternamente bendita.

CONSIDERACION I.

Representémonos al Zodiá-
co, ó círculo maximo celeste
que contiene los doce signos,
y en éste, figurado el sol en
el signo Virgo, para indicar

al sol de justicia Cristo, que
como sol nació de una Virgen.
Conviene á saber, cuando Cristo
fue concebido en el vientre de
Maria, entonces estuvo el sol
en el signo llamado la Virgen,
y tambien en cierto modo, es-
tuvo la Virgen en el Sol: de
verdad, que asi como el rayo
sale del sol, sin lesion ó vio-
lacion del sol, asi Cristo como
luz del mundo, nació de Maria
sin lesion de su Virginitad.

A esta integridad de la Vir-
ginidad Mariana, parece que se
puede explicar de algun mo-
do por la semejanza de un es-
pejo ustorio, porque asi como
el sol despidiendo ácia él sus

rayos, y reflejandolo éste levanta llama sin lesion del espejo, así el Espiritu Santo difundiendo en Maria, el rayo de gracia ó de proteccion, éste mediante el espejo Mariano enciende la luz del mundo, esto es, Cristo: pero de tal suerte, que el espejo ó virginidad de Maria queda del todo ile-
sa y entera.

III.

A la verdad, no hubiera sido conveniente que la integridad de la Madre se hubiese corrompido por la venida del Hijo que vino á sanar la corrupcion de los hombres: mas antes fue decente que el Criador de todas las cosas naciera

de un modo no acostumbrado sino admirable. A Dios, dice San Bernardo, convenia tal natividad que naciera, no menos que de una Virgen; y á la Virgen le era congruente tal parto que no pariera sino á Dios. De estas cosas, pues, se infiere que Maria fue en su parto *Madre inviolada* y que de ella se puede decir: *por quanto amaste la castidad, serás bendita eternamente.*

ORACION.

Que Maria! Madre inviolada, así como el oro no admite hollin, como el cedro aborrece la podredumbre, como el laurel repele los rayos; así tú no admitiendo mancha alguna de

tu castidad ó violacion de tu virginidad, siempre permanceste inviolada. ¡Ah! Yo hombre miserable, humilde, te ruego y por tu admirable pureza te suplico, quieras limpiar mi corazon y mi carne, y conservarme puro de toda mancha de pecado ¡O Maria!

¡Madre inviolada! ruega por nosotros.

MATER INTEME-

RATA.

Posedit me in initio. Prov. 8.

Me poseyó desde el principio.

Portae inferi non prevalebunt adversus eam.

Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

CONSIDERACION I.

Imaginémonos cuatro monstruos infernales como vencidos y postrados á los pies de la Virgen Santísima, y á un leon teniendo el estandarte de la Cruz. De verdad que por dichos monstruos se diseñan quatro victorias que Maria alcanzó de sus enemigos, por la asistencia del leon de la Tribu de Judá: Maria dice de sí; *el Señor me poseyó desde el principio*: por cuyas palabras se indica, que en el principio ó al punto de su concepcion immaculada, quebrantó la cabeza de la serpiente infernal;

¡hé aqui la primera victorial
 Demas de esto Maria siempre
 conservò inviolada su virgi-
 nidad, antes del parto, en el
 parto, y despues del parto:
 pregunto ¿no son éstas otras
 tres victorias?

II.

Mas aunque esta verdad sea
 muy congruente à la escritu-
 ra y à la razon, no obstante
 alguna herética pluma se ha
 atrevido à escribir que Maria
 Santissima despues de Cristo,
 todavia tuvo muchos hijos sien-
 do el padre San José: pero ¿ó
 temerario aserto! Di hombre
 embusterísimo, ¿cual era el
 nombre de estos hijos? ¿cual
 su patria? ¿en donde habita-


ron? ¿Cuantos fueron? ¿De que
 modo murieron? y ¿en donde
 están sepultados? Di, ¿por que
 encomendó Jesucristo en la cruz
 à Maria á Juan, y no mas
 bien à sus hijos?

III.

Dirás acaso, que Cristo
 cuando resucitó de entre los
 muertos, dijo: *id, y anunciad
 esto à mis hermanos:* luego
 es verdad que Jesucristo tuvo
 muchos hermanos. A esto se
 responde: que unos son her-
 manos por naturaleza, como
 Abel y Cain: otros se dicen
 hermanos por ser de una mis-
 ma nacion: y asi San Pablo
 llamaba hermanos à todos los
 judios: finalmente, otros se di-

ten hermanos por el afecto y mutua caridad; y por esta llamaba Jesucristo de hermanos á sus Apóstoles.

ORACION.

¡ Maria Madre incorrupta! que en pureza, virtud y gracia en gran manera excedes y aventajas á todos los ángeles y santos; pero no menos padeces gravísimas injurias y detracciones por tus enemigos. Yo en gran manera me duelo contigo, y te ruego tambien me des poder contra estos mismos enemigos para que defienda siempre tu honor, predique sin cesar tus alabanzas

y de dia en dia aumente tu gloria. ¡O Maria!


Madre incorrupta, ruega por nosotros.

MATER AMABILIS.

Amabilis super amorem mulierum. 2. Reg. 1.

Amable sobre el amor de las mugeres.

CONSIDERACION I.

 Con justa razon Maria Santísima se llamaba Madre amable, pues segun el testo citado, fué esta Señora *amable sobre el amor de las muge-*